

CABALLERO DE ENSUEÑO



He aquí que en mis caminos bordeados de laurel,
Aparece Santiago en su blanco corcel,
La testa diademada por un halo de luz,
Y el pecho broquelado por la púrpura cruz;
En la vibrante diestra que extendida reposa,
Fulge la hiriente espada que siempre le acompaña,
Y con el otro brazo, despliega al sol la hermosa,
La invicta, la gloriosa bandera de la España!

La Musa del poeta, dulce india soñadora
Que acaso un caballero de tal ensueño añora
Posa sobre su seno el sistro peregrino,
Y ataja al caballero en medio del camino;
—Señor, el más hermoso, le clama langorosa—
Detén por un instante tu celestial bridón,
Y en mi choza reposa, que mi boca de rosa
Te dirá la divina canción del corazón!

Santiago frena el vuelo de su corcel piafante
Y se inclina a la Musa, en el sonoro instante
En que se abren los pétalos de pájaros y flores
Ríe el sol y suspiran brisas y sirtidores;
Ella le tiende entonces sus brazos perfumados,
Fulgurantes de anillos y pulseras divinas,
Y al quedar el Apostol y la Musa abrazados
Vuelve a unir un amor España a Filipinas!

Oh dulce amor que vuelves al cabo de los años,
Sin que te hayan tundido los cruentos desengaños,
Golondrina que tornas al destrozado alero,
En el alma de un Santo que se siente romero:
Para tí el corazón de mi Patria es un nido
En donde hace ya tiempo se te tiene aguardado,
Bendito amor de España que todo lo ha sufrido,
Y todo, todo, todo lo tienes perdonado!

Y he aquí que en mis caminos bordeados de laurel,
Desparece Santiago en su blanco corcel.
La testa diademada por un halo de luz
Y el pecho broquelado por la púrpura cruz;
Pero como ha dejado gentil y peregrino
La sangre de un amor y el oro de un rondel.
En tanto el caballero se pierde en el camino,
La Musa del poeta queda soñando en él...

Caballero de ensueño, mi señor caballero
Que te llevas mi alma como un triste lucero
Entre el oro y la púrpura de la hermosa bandera
Que restalla en los iris de tu ondeante cimera;
Tornarás algún día a la choza amorosa
Donde pastó rosales tu celestial bridón,
A volver a beber en mi boca de rosa
La divina canción de mi indio corazón?...

JESUS BALMORI.

Julio de 1929.